

ACTA DE LA JUNTA PUBLICA

DEL 3 DE OCTUBRE DE 1933 EN EL FOYER DEL TEATRO DE COLON

Con el objeto de recibir al señor don Laureano García Ortiz, quien había sido elegido el 11 de junio de 1920 para ocupar la silla K, que fue de los señores don Felipe Zapata y don Rafael Uribe Uribe, celebró la Academia Colombiana junta solemne y pública en la noche del 3 de octubre, en el Foyer del Teatro de Colón.

Contestaron a lista los académicos de número señores Abadía, Caro, Casas, Gómez Restrepo y Zuleta y los electos señores Castro Silva, Guzmán Esponda, Restrepo (Félix), Rivas, Rueda Vargas, Samper Ortega y Sanín Cano. Se excusaron en oportunidad los señores Mora y Robledo, así como el señor Ministro de Educación Nacional, a quien habían invitado, nombrados en comisión para ello, los señores Gómez Restrepo y Samper Ortega.

Hallábanse presentes, además de los excelentísimos señores ministros de España, de Venezuela y de Panamá, numerosas damas de la mayor distinción, escritores de gran valía, multitud de señores y varios representantes de ambos cleros.

Presidieron el acto el director de la Academia, señor Abadía Méndez, el secretario perpetuo de la misma y el muy ilustre rector del Colegio de Nuestra Señora del Rosario. Abierta la sesión, el subsecretario dio lectura a una breve memoria en que se reseñan las actividades y vicisitudes del Instituto a partir de 1914, fecha del último documento de esta índole. En seguida los académicos señores Caro y Rivas condujeron al salón al señor García Ortiz, cuya presencia fue acogida con una salva de aplausos.

Otorgada que le fue la palabra, el nuevo académico ocupó la tribuna y por espacio de setenta minutos mantuvo al auditorio pendiente de sus labios. Dijo primeramente cómo iba ya para catorce años que se le había elegido para reemplazar a los señores Felipe Zapata y Rafael Uribe Uribe, y cómo su tardanza en recibirse no podía imputársele del todo, así por la situación de la Academia misma, cuanto por los repetidos viajes que él había tenido que hacer al exterior en servicio del país. En su concepto, los tiempos que corren, en los cuales priva la democracia, imponen aun a los discursos académicos forma sencilla, sin efectos ni retruécanos, aunque ha de preconizarse un estilo armonioso y claro, porque la corrupción del idioma obscurece el pensamiento; los enrevesamientos y sutilezas son a las ideas —dice— lo que las florecidas rejas sevillanas: por artísticamente cinceladas que ellas estén, y por bellos que sean el jazmín y la madre selva que las cubran, es más hermosa la fascinante andaluza que al abrir la ventana de par en par se ofrece sin estorbos a nuestra vista.

Expresa también que, aun cuando sería fácil establecer un contraste efectista entre las figuras de don Felipe Zapata y don Rafael Uribe Uribe, calificando al primero de hombre de pensamiento y al segundo de hombre de acción, no hará tal porque halla simplista la antítesis, como que justamente los hombres activos fueron los que estaban acostumbrados a pensar; y así, entre Edison, el inventor, y Sullivan, el pugilista; entre el doctor Núñez, remontando el Magdalena muellemente tendido en el fondo del champán y el boga que gobierna la balsa; entre Talleyrand y Murat, Edison, Núñez y Talleyrand, físicamente inactivos, dirigen y encaminan la acción que el pensamiento combina.

De aquí saca el orador la consecuencia de que los políticos han de ser ante todo pensadores, como quiera

que a ellos incumbe el arte supremo de gobernar a los pueblos y encauzar las pasiones e intereses de los hombres hacia la utilidad del común.

Recuerda que don Felipe Zapata en la Convención de Rionegro declaró ser el autor de una carta que había irritado en extremo al general Mosquera y a sus partidarios, y dio luego en tierra con la dictadura gracias a sus campañas de *El Mensajero*, en unión de los señores Santiago Pérez y Tomás Cuenca. Cita las memorias que Zapata presentó como secretario de estado en los años de 1870 y 1871, ambas de la mayor trascendencia, y las nuevas campañas que condujo con Pérez en *La Defensa* contra el doctor Núñez, así como el célebre panfleto intitulado «La responsabilidad del partido conservador», que dio lugar a que Núñez declarase que, muerto el señor Murillo, no temía como adversario sino a Felipe Zapata, a quien calificaba de perezoso; concepto de que se aparta el orador, el cual juzga que lo que parecía pereza no era sino el arte de escoger los momentos oportunos y de ahorrar esfuerzos inútiles. Derrotado su partido, las decepciones que Zapata sufrió le empujaron a Inglaterra, donde corrieron los últimos doce años de su vida y de donde dirigió a sus compatriotas un manifiesto en favor de la paz, como que estimaba inconducentes la violencia y la guerra civil para corregir males políticos.

Hizo en seguida el recipiendario el elogio del señor Uribe Uribe, hombre que organizó su vida con admirable método para aprovechar en la mejor forma posible todos los minutos, y cuyo recuerdo se guarda en toda la América del Sur, junto con el del general Rafael Reyes. Recordó la maravillosa actividad de Uribe en todos los campos, su diccionario de galicismos, provincialismos y correcciones del lenguaje, publicado en Medellín y escrito dentro de la cárcel en que se le tuvo a causa de la guerra civil en 1885; dijo cuán a fondo

asimilaba el señor Uribe Uribe sus lecturas y cómo se preció de hablar mal los idiomas extranjeros que comprendía a cabalidad, según la teoría que preconiza en su «Epistolario de Fradique Méndez», el novelista portugués Eça de Queiroz. Rememoró también las faenas del señor Uribe, ya en el diario *El Liberal*, ya en el congreso, ya en la comisión de relaciones exteriores, y al mencionar los esfuerzos que hizo Uribe por la cooperación del liberalismo en las cuestiones económicas e internacionales que interesaban a todo el país, puso de presente la necesidad de unirnos en los actuales momentos; y terminó su discurso encareciendo la urgencia de dispensar toda confianza a los compatriotas que han sido destinados a dirimir el pleito de la Hoya Amazónica en la conferencia de Riojanelro.

Terminada la oración del señor García Ortiz se concedió la palabra al señor Gómez Restrepo, quien dio la bienvenida al nuevo académico en breves y bien escritas páginas en que puso de presente el gran valor que para el señor García Ortiz tenía en todo tiempo la última hora disponible, y cómo a través de las diversas y múltiples actividades del recipiendario éste había sido en todas las circunstancias de su vida un hombre de letras. Trajo a cuento una reunión de los más salientes jefes del liberalismo en el año de 1897 y en la cual, a instancias del señor García Ortiz, fue ejecutado después de su discurso el himno nacional, que hasta entonces se miraba con desvío, porque el autor de la letra pertenecía al bando opuesto. Se refirió también al atractivo que la lucha ofrece al señor García Ortiz, y a las exquisitas dotes de que éste dispone para la conversación, arte del cual hizo una interesante reseña mostrando cómo había nacido en el tibio ambiente de los salones franceses del siglo XVIII. Allí tomó pie para aludir a los que habían funcionado en Bogotá en la época de juventud del recipiendario, y señalar la importancia de los cuerpos aca-

démicos, creados a la manera de la Academia Francesa, que estableció Richelieu, así como la prestancia que daba a la Colombiana el haber contado entre sus miembros a seis presidentes de la república. Se refirió por último a los señores Felipe Zapata y Uribe Uribe, de quienes hizo cortos pero muy justos elogios, y terminó presentando en nombre de la Academia un saludo muy cordial al señor García Ortiz, escritor eminente y amigo suyo de toda la vida.

Terminadas las palabras del señor Gómez Restrepo, que fueron muy aplaudidas, el director impuso al nuevo académico la medalla de la Academia Española, de la cual es correspondiente la Colombiana; y en tanto que éste recibía los parabienes de sus compañeros y del público que asistió a la junta, la orquesta cerró el acto con una marcha de Wagner. Era ya cerca de la media noche.

El Director,

MIGUEL ABADÍA MÉNDEZ

El Subsecretario,

DANIEL SAMPER ORTEGA

